

# Inducidos al maleficio: las figuraciones del lector en *El Marañón* de Diego de Aguilar y Córdoba

Induced to the evil: reader's figurations *El Marañón* de Diego de Aguilar y Córdoba

MARÍA JESÚS BENITES

(Argentina)

Universidad Nacional de Tucumán

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET  
mjbenites@hotmail.com

Recibido: 01/12/2018

Aceptado: 03/03/2019

**Resumen:** *El Marañón* de Diego de Aguilar y Córdoba refiere, más de cuarenta años después (1596), la malograda expedición comandada por Pedro de Ursúa en busca de los Reinos de Omagua y el Dorado. Las condiciones concretas de un espacio geográfico indómito y aniquilador de sueños se transforma en escenario de violentos enfrentamientos encabezados por el rebelde y cruel tirano Lope de Aguirre. Este artículo recorre las diversas figuraciones del lector que presenta Aguilar en su historia. El lector, ante quien el autor se disculpa por presentar un personaje tan deleznable para el proyecto imperial, es interpelado a lo largo del relato, obligado a tomar una posición frente a los acontecimientos y defender ante posibles detractores al autor que se los ofrece.

**Palabras clave:** Relato de viajes - Lector - Siglo XVI - Diego de Aguilar y Córdoba

**Abstract:** After more than forty years (1596) of its occurrence, Diego de Aguilar y Córdoba's *El Marañón* makes reference to the failed expedition commanded by Pedro de Ursúa in search of the kingdoms of Omagua and



El Dorado. The specific conditions of an untamed and dream-crashing geographical space become the backdrop for violent confrontations led by the cruel, tyrannical rebel Lope de Aguirre. The present article examines the various reader's figurations that Aguilar introduces in his story. The reader, to whom the author apologises on account of introducing such a despicable character for the imperial project, is urged to take a stand and defend the author from possible detractors.

**Keywords:** Travel account - reader - 16th Century - Diego de Aguilar y Córdoba

Tengo historias para llenar las noches el resto de mi vida y busco a quien contárselas, pero esa es mi desgracia. En estas tierras ya nadie sabe oír las historias que cuento. Todos están demasiado ausentes, o demasiado hambrientos o demasiado muertos para prestar atención a los relatos, aunque sean tan hermosos y terribles como los que yo sé.

Después de haber navegado el Río Amazonas y padecido la selva el narrador anónimo de la novela *Ursúa* de William Ospina emite esta queja ante la falta de una audiencia que escuche sus relatos (2005:14). Durante el siglo XVI, esos relatos y terribles y hermosos, resultado de las travesías emprendidas para recorrer, explorar y poseer esas tierras ignotas que se extendían más allá del círculo equinoccial no sólo brindaron información “útil” para la Corona, sino que además transmitieron imágenes de prodigios desbordantes que ilusionaban con sus hombres dorados, fuentes de eterna juventud y países de canela a quienes, a quienes se aventuraban en búsqueda de segundas oportunidades.

Pero además, a pesar del tono a pesar del tono apesadumbrado del narrador de la novela de Ospina, las novedades sobre el Nuevo Mundo generaron avidez tanto

en los lectores naturales insertos en las estructuras del poder imperial como en aquellos que se acercan a la escritura de manera espontánea. La publicación, a partir de 1550 de los volúmenes de la colección de *Viajes y navegaciones de Giovanni Ramusio* (publicados en Venecia entre 1550 1590)<sup>1</sup> son insoslayables para comprender el proceso de constitución de ese lector renovado, que empuja los límites impuestos desde la metrópolis a la escritura en y sobre América, un público lector que lee o escucha, nuevas formas de narrar y que propone nuevas maneras de interpretarlas.<sup>2</sup>

La colección incluye un texto de Gonzalo Fernández de Oviedo sobre la expedición de descubrimiento del llamado Río Amazonas encabezada, entre 1541 y 1542 por Francisco Orellana. El “relato maestro” de Oviedo es la *Relación* de Fray Gaspar de Carvajal<sup>3</sup> integrante de la travesía, texto que funda una tradición

---

<sup>1</sup> *Delle Navigazioni et Viaggi* está integrado por tres volúmenes que reúnen las travesías por las cuatro partes del mundo conocidas hasta ese momento: el primero contiene relatos antiguos y modernos de viajes por África e India. El volumen dos refiere los viajes por el continente asiático y fue editado de manera póstuma en 1590. Finalmente, el tercer tomo reúne los viajes por el nuevo mundo. El volumen dos sobre los relatos de viajes por el nuevo mundo reúne, entre muchos otros, las décadas de Pedro Mártir de Anglería el viaje de Pigaffeta junto con Hernando de Magallanes, la carta de Oviedo a Bembo y el Relato de Vásquez sobre la malograda expedición de Pedro de Ursa por el Río Amazonas. El repertorio ha sido lúcidamente trabajado por Blanca López Mariscal (2004) quien ha revisado la lógica organizativa de la colección y, en particular, el tomo dedicado a los autores que refieren los viajes por el Nuevo Mundo hasta mediados del siglo XVI.

<sup>2</sup> Agrupo esta serie bajo la categoría de relato de viajes ya que considero que es el tipo discursivo más alejado de la rigidez normativa de textos como las relaciones geográficas o las prescripciones establecidas en las instrucciones reales, permite trabajar escrituras cuya materia y organización textual cuestiona límites, genera tensiones y pone en cuestionamiento la pertenencia de los relatos de viajes, como si padecieran de una suerte de orfandad retórica, al discurso historiográfico. Defino la categoría de relatos de viaje como un texto que se articula sobre el trazado y el recorrido de un itinerario, trazado que se ordena a partir de una cronología que da cuenta del desarrollo del viaje y del tiempo transcurridos; forman parte de la material textual y son componentes capitales las descripciones geográficas; se evidencia la incorporación de digresiones asociadas a elementos o factores maravillosos; la presencia de un narrador que refiere los sucesos a partir de la propia experiencia, o si es diferida da cuenta de sus informantes. Todos estos aspectos están atravesados, aunque no de modo excluyente, por la dimensión espacial. Ver Benites, María Jesús: “Los derroteros teóricos de una categoría heterogénea: Los relatos de viajes al Nuevo Mundo (siglo XVI)”. En *Moderna Sprak*. Vol. 107, No 1, 2013, pp. 31-38 y “‘Vigilias, fatigas y peregrinaciones’: viaje, relato y desamparo en los confines del imperio”. En *Telar* N 11-12. IIELA Tucumán, 2014, pp. 80-93.

<sup>3</sup> “Relación que escribió fray Gaspar de Carvajal, fraile de la orden de Santo Domingo Guzmán, del nuevo descubrimiento del famoso río Grande que descubrió por muy gran ventura el capitán

de sucesivas lecturas surcadas por una ambivalencia: la convención de lo verídico-referencial propia de las producciones historiográficas frente al ingreso del acontecimiento extraordinario. Es que, precisamente, Carvajal da cuenta de uno de los viajes más motivadores e ilusorios entre la infinidad de travesías que emprendieron los españoles durante el siglo XVI. Travesía que comenzó, a pie, en Quito en busca del País de la Canela (otra quimera) y culminó con una pequeña embarcación navegando durante 11 meses un río interminable en busca de un reino generoso en oro, plata y piedras preciosas: El Dorado.

En una carta dirigida al Cardenal Bembo firmada en Santo Domingo en 1543 Oviedo explicitaba imperativo (apelando al acto de lectura como acto de escucha): “Oiga ahora sumariamente esta otra navegación y después que la haya oído juzgue si es de más estimarse y espantar”<sup>4</sup>. Si Oviedo prevenía de las posibles perturbaciones del ánimo, que pudieran provocar en su ilustre lector oyente las vicisitudes del viaje de Orellana y sus huestes de tuertos<sup>5</sup> mucho más perturbadora, por numerosos factores, será la expedición comandada en 1560 por Pedro de Ursúa organizada con la finalidad de explorar y conquistar los reinos de Omagua y el Dorado. Travesía que se transformará, a partir de la segunda mitad del siglo XVI, en un acontecimiento disparador de escrituras imbricadas que dan lugar a un proceso que llamo “lecturas sedimentadas”<sup>6</sup> en tanto acumulación interpretativa. Esto supone una dinámica

---

Francisco de Orellana desde su nacimiento hasta salir a la mar, con cincuenta y siete hombres que trajo consigo y se echó a su aventura por el dicho río, y por el nombre del Capitán que le descubrió se llamo el río de Orellana”. El texto escrito por Fernández de Oviedo, en clave plagaria, se titula *Relación del nuevo descubrimiento del famoso río Grande que descubrió por muy gran ventura el capitán Francisco de Orellana*. Fue publicado en la Biblioteca Amazonas - Volumen I a cargo de Raúl Reyes y Reyes.

<sup>4</sup> El original de la carta se encuentra en la Biblioteca Vaticana, en la Miscelánea Barbeniniana Latina, Número 3619

<sup>5</sup> Varios de los tripulantes, incluido el comandante Orellana y Carvajal, habían pedido uno de sus ojos por causa de los flechazos que los indígenas lanzaban desde las impenetrables orillas mientras los españoles navegaban confinados por esa geografía laberíntica.

<sup>6</sup> Esta categoría deriva de una conferencia brindada por Roger Chartier brindada en el Instituto Tecnológico de Monterrey en 1999. Ante una pregunta de Blanca López Mariscal, sobre los destinatarios de los relatos de viajes en el siglo XVI Chartier se refiere al proceso de sedimentación: Los textos de viaje son un buen ejemplo de esto, ya que fueron publicados de manera suelta, dentro de antologías, con comentarios o sin comentarios, con láminas o sin láminas, con mapas o sin mapas. En Menchaca, Erika Alejandra Conferencia Magistral con Roger Chartier: “Las

de lecturas vinculantes donde adquiere relevancia tanto la presencia de un narrador en su doble figuración de autor-lector como el proceso de inscripción textual de sus destinatarios.

En la selva amazónica se condensan procesos de representación textual que redundan en el asombro, la maravilla y los móviles utópicos. La serie de relatos sobre la empresa de Ursúa (relato más terrible que hermoso), se inaugura con los testimonios directos del desertor Gonzalo de Zúñiga, el marañón Custodio Hernández, Francisco Vázquez y la reescritura de Pedrarias de Alместo<sup>7</sup>. Existen también dos relatos diferidos: “Jornada del Río Marañón” del Alcalde Toribio de Ortiguera (1586)<sup>8</sup> dirigida a Felipe II y a un discreto lector y *El Marañón* de Diego de Aguilar y Córdoba, escrito entre los años 1578 y 1596<sup>9</sup>. En este corpus, los desplazamientos por la selva y el río ponen en el centro de la escena lo corporal ya

---

Revoluciones de la lectura: siglos XV-XX” Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey, núm. 7, 1999, pp. 91-110 Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México. En línea <http://www.redalyc.org/pdf/384/38400705.pdf>. Fecha de la consulta: noviembre 2018.

<sup>7</sup> Este corpus ha sido editado bajo el título *Lope de Aguirre: Crónicas. 1559-1561*. Barcelona: Universitat de Barcelona. Edición a cargo de Elena Mampel y Neus Escandell Tur.

<sup>8</sup> *Jornada del Río Marañón* firmada en el Nuevo Mundo entre 1581 y 1586. El relato fue escrito mientras ejercía el cargo de Alcalde de la ciudad de Quito y, si bien tiene como destinatario concreto al rey Felipe II, existe un segundo destinatario un “discreto lector” a quien promete un texto recurrente en “crueldades, pasiones y casos de mucha lástima y compasión, y todo entre españoles, los unos contra los otros” (p. 33) en directa alusión al desafortunado viaje por el río de Pedro Ursa y Lope de Aguirre para quien no escatima los contradictorios calificativos de “Ira de Dios” o “Príncipe de la libertad”. Este tipo de afirmaciones, que ponen énfasis en la recepción de la obra y en la simpatía con el lector apartan, como vengo afirmando, las obras del campo de lo estrictamente historiográfico. a primera edición que se realizó de esta crónica de Indias la llevó a cabo Manuel Serrano y Sanz en 1909. Posteriormente, se publicaron otras dos ediciones, la de Mario Hernández Sánchez-Barba, en 1968 y la de Elena Mampel González y Neus Escandell Tur, en 1981. Ambas ediciones están editadas a partir de la de Serrano y Sanz. Existe una nueva edición en proceso en el marco del proyecto GRISO de la Universidad de Navarra.

<sup>9</sup> Según el propio autor “este libro escribí en el año de 1578” aunque la dedicatoria está firmada el 25 de febrero de 1596. Hay un paréntesis de casi 20 años hasta consolidar el manuscrito del cual se conservan dos copias (una en la universidad de Oviedo y otra en el Museo Británico) tiene particularidades especiales ya que la disposición de los títulos y la profusión de ilustraciones decorativas poseen el impacto visual, tal como explica Julián Díez Torres (2010) a cargo de la más completa y rigurosa reedición del texto, de un libro impreso. La edición con la que trabajo ha sido publicada por la Universidad de Navarra - Biblioteca Indiana (2011) y las notas y estudio introductorio están al cuidado de Julián Díez Torres. (421 páginas).

que el cuerpo del viajero se implica y la pluma da cuenta del dolor, las carencias, las muertes y los asesinatos. No olvidemos que la empresa amazónica se organiza en el marco de un contexto político y social complejo. El virreinato del Perú presenta una realidad atravesada por disputas internas, sublevaciones sangrientas y un número considerable de españoles marginados y abrumados por la desilusión entre los que se encuentra el rebelde Lope de Aguirre.

*El Marañón* es una construcción con base documental pero con rasgos distintivos que la de la coerción objetiva y referencial del discurso historiográfico. Aguilar y Córdoba integra los círculos letrados y del poder en el Virreinato del Perú adonde llega en 1569, momento clave en el proceso de reorganización del virreinato encarado por Francisco de Toledo. Aguilar tuvo cargos de importancia como el de Alguacil Mayor de León, Corregidor de Loja y Zamora y, en 1588, fue incorporado a la Compañía de Lanzas y Arcabuces, posición de prestigio, puesto que la compañía se encargada de custodiar a los virreyes.<sup>10</sup> Casi 40 años después de los sucesos, el autor da cuenta del momento conflictivo en que se ancla su relato:

Estaba la gente del Pirú en aquellos tiempos gastada y descontenta con las guerras civiles pasadas y deseaban emprender alguna importante jornada que recuperase las pérdidas y restituyese la formación de aquellos fortísimos soldado estragada con domésticas contiendas y pasiones. Y así comenzó el Marañón a ser entre ellos famosos y provincia de Omagua admirable por sus riquezas (195-196).

Y agrega que “un común descontento en la mayor parte de la gente de aquel reino y tanta parte de ella quejosa, que se presumió luego lo se que vio adelante”

---

<sup>10</sup> Miguel de Cervantes en el canto de Calíope (incluido en el libro IV de *La Galatea*) introduce un repertorio de los autores más importantes que viven en las “apartadas Indias”, entre los que figura Diego de Aguilar: En todo cuanto pedirá un deseo/Un diego ilustre de Aguilar admira/Un águila real, que en vuelo veo/Alzarse a do llegar ninguno aspira

Este homenaje en versos rimbombantes hace suponer que Aguilar formaba parte de las tertulias literarias de la Academia Antártica, cada vez más consolidadas desde la fundación de la Universidad de San Marcos (1551) y la llegada de la imprenta (1583). Las obras que merecieron esta inclusión son *La soledad entretenida* de la cual sólo se conservan fragmentos y *El marañón* que, a pesar de los deseos de su autor, nunca llegó a ser impresa.

(Aguilar, 219) como acto premonitorio de la desastrada empresa. Las condiciones reales de un espacio geográfico definido por su exuberancia e impetuosidad benefician las desavenencias y los enfrentamientos; modulaciones de un solo principio articulador en una cotidianeidad forzada y aniquiladora de sueños: la violencia. La desesperanza y el vislumbriamiento de un futuro igualado por la miseria es el determinante de la rebelión que encabeza, frente a un indeciso Pedro de Ursúa, Lope de Aguirre personaje clave del relato, al que la escritura se resiste, como veremos, a dar espacio textual.<sup>11</sup>

Basado en el testimonio de Francisco Vásquez a quien conoció en Huánuco, Aguilar introduce metafóricas descripciones geográficas, gesto capital del primer libro donde incorpora digresiones asociadas a elementos o factores deslumbrantes de la naturaleza como las dimensiones del río cuya descripción ocupa cuatro capítulos (del séptimo al décimo) y en la que confluyen variadas figuras retóricas que redundan en la magnificencia de su curso y en la multiplicidad de pueblos que atraviesa.

El poderosísimo río Marañón, cuya grandeza, oculta en los antiguos tiempos ha sido espantosa en los presentes, es uno de los mayores y caudalosos que en las Indias se ha descubierto, porque considerada su anchura y longitud, no se alaba el mundo de ninguno que le iguale aúne en aires salutíferos y multitud de pueblos moradores se e aventajen muchos (196).

Gesto clave el de describir, que ameniza la lectura, satisface el deseo de los lectores curiosos, pero que se atiene a un riguroso proceso de recopilación de datos al cual “pocos han osado aventurarse a emprender este trabajo pues para tratarlo con la verdad que se debe a historia y de nuestros tiempos ha sido menester mucho” (196). El autor, cauto con el manejo de la información, abandona la descripción del río porque “muchas más cosas hay que poder decir deste famoso río que por excusar prolijidad las dejo” (215) no sin antes desacreditar a aquellos informantes

---

<sup>11</sup> El impacto del episodio de Aguirre y sus marañones no finaliza en el contexto de su producción sino que se extiende en la segunda mitad del siglo XVI y atraviesa, como ha rastreado Ingrid Galster (2011) en su detallada investigación *Aguirre o la posteridad arbitraria*, hasta nuestro tiempo. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

que atribuyeron a “nuestro Marañón”, de manera errónea, el nombre de Amazonas porque creyeron “ver de lejos” que “hay en él amazonas y a mí me dijo [un informante] (no sin gran risa mía de oír tal desatino) que había visto una muerta”<sup>12</sup> (218).

El otro gesto complementario de la escritura, el de narrar sigue un orden lineal que tiene como centro de referencia, primero los desplazamientos de Ursúa y luego de, manera casi excluyente, los de Lope de Aguirre. Describir y narrar son pues acciones complementarias en este relato: la primera se apropia del espacio y enmarca el escenario, la segunda reconstruye los episodios significativos de la expedición.

Es sugerente pensar que el relato de Vázquez encontró en Aguilar un oyente-lector (plagiario), ideal (aquel por el que clama el personaje de la novela de Ospina) puesto que en la obra entran en diálogo ambos momentos, el del relato y el de la escritura, que implícitamente habilitan el anhelo, nunca clausurado, de encontrar preciados botines en recónditos e inaccesibles lugares: “Todos deseaban que este descubrimiento se hiciese, creyendo por cosa sin duda que su importancia excedería sin ninguna comparación a lo demás que hasta allí se había descubrieron” (227).

Ante una realidad también convulsionada, Aguilar vuelve a un acontecimiento ya referido por la atracción que suscita el episodio. En la dedicatoria a Fernández de Córdoba, miembro del Consejo Real, aclara

---

<sup>12</sup> Aguilar no da el nombre de su informante pero afirma que es “un religioso cuyo nombre callo porque no pierda su crédito” (p. 218). Se puede presuponer que el religioso del que habla Aguilar es Fray Francisco de Carvajal. En consonancia con esta afirmación Julián Diez Torres hace un comentario similar en la nota al pie 371 en su edición de la obra. En un trabajo titulado *El Gran Río de las Amazonas: Relatos del desengaño (siglo XVI)* (2011) recorrió el modo en que Gonzalo Fernández de Oviedo en su “Relación del famosísimo e muy poderoso río llamado el Marañón, que el capitán Francisco de Orellana e otros hidalgos navegaron por el cual andovieron ocho meses hasta llegar a tierra de chripstianos más de dos mill leguas” texto que integra el ambicioso proyecto de *Historia General de Indias* desmerecía el modo en que Carvajal refiere la existencia de Amazonas en el río. “E podrá parecer grand novedad al lector que viere esta *mi relacion, digo para mi descargo* que yo hablo lo que ví” (Las cursivas son mías, p. 30) y agrega: “Y entre nosotros las llamamos amazonas *impropiamente*; porque amazona quiere decir en lengua griega sin teta; e las que propriamente se llamaron amazonas quemánbanles la teta derecha, porque no tuviessen impedimento para tirar con el arco, como más largo lo escribe Justino. Más aquestas, de quien aquí tractamos, aunque usan el arco no se cortan la tata ni se la queman e por tanto no pueden ser llamadas amazonas” (p. 55). (Cursivas son mías). Citado de la edición de 1896.

“No es servicio que merece mucho el que hago ofreciendo a vuestra merced este libro, ni tiene de estima más de ser peregrina aun en estos reinos la materia de qué trata, y que podría ser recibido graciosamente en lo que vuestra merced ahora reside por ser tan remotas y la gente natural dellos curiosa” (154).

Aquí no hay necesidad de defenderse, no hay una instrucción que explicite un pedido de escritura, no se está pidiendo una merced a cambio de servicio realizado sino que su manuscrito trascienda a la letra impresa. Lo que evidentemente existe es la necesidad de escribir sobre un episodio “peregrino”, acto que Aguilar concibe como un oficio donde confluyen la verdad de lo narrado, la erudición y lo estético como gesto virtuoso de la escritura.

Traen una honrada competencia la historia y la pintura. Esta con colores, figuras y sombras, poniéndonos delante los acaecimientos y casos notables pasados, y aquella explicando las particularidades de tiempos, lugares y sucesos que la pintura no puede. Yo he sido igualmente aficionado a entrambas, y a la historia como guía de la vida (según algunos la llaman) más particularmente (154).

Pero Aguilar no apela sólo a este lector “oficial”, inscripto en un espacio autorizado de lectura sino que construye uno donde confluyan la condición de letrado y solidario puesto que la material textual elegida genera en el autor ciertas tensiones, si bien propone un relato articulado en base a lo narrativo se *disculpa* ante el lector por introducir un personaje deleznable para el modelo imperial como Lope de Aguirre.

“No dudo que habrá algunos que reprecand el trabajo que en esto he tomado, por ser materia no menos odiosa en nuestras tiempos que será espantosa en los por venir, y con razones de que no carecen de apariencia dirán que la historia [...] es muy principal ser guía de la vida, y que esta con las crueldades y desafueros que contiene, será despenadero al lector con mal ejemplo y abominable desorden de vivir. (160)

La tensión entre el autor y el objeto de su escritura se resuelve con un tono justificatorio, Aguilar se autorrepresenta como una voz autorizada que al escribir rescata del “olvido” un hecho notable para inscribirlo en la “memoria”. Estas aseveraciones inaugurales brindan al texto además un tono reivindicatorio y jurídico que contribuye a legitimar el lugar de saber que ocupa el autor. La escritura se liga de esta manera a un sistema institucional que articula y determina el discurso como verídico: Los “culpados” (los testigos que corroboraron el contenido del texto con su firma en el manuscrito) advierte, “se han admirado de la puntualidad y certeza con que guardo aquella sentencia de Tulio, que en la historia ni se ha de callar verdad ni decir mentira” (Aguilar, 159).

Al ser el suyo un relato diferido, ajeno a los espacios limitados y limitantes de la embarcación con los marañones se desplazaban por el río o de la selva; el vínculo emocional surge de la admiración frente a determinados sucesos sorprendentes que confluyen de manera irreprimible hacia la figura de Lope de Aguirre. El autor se excusa de su presencia en el texto pero vuelve a ella reforzando los rasgos tiránicos y homicidas de su personaje, paradigma, *exemplum* invertido del conquistador afortunado:

A lo primero se deja bien entender que el miserable y desastrado fin de Lope de Aguirre y sus secuaces no es para desear, y así no es vida para imitar porque fue muerte sin esperanza de salvación, odio de los hombres y aborrecimiento de Dios, llegando su desatino a meter las manos crueles y sangrientas en sus propias carnes que era su hija a quien amaba tanto (Aguilar, 160).

Este proceso de construcción de Lope de Aguirre como sujeto condensador de lo hiperbólicamente negativo alcanza su clímax en los tramos finales, el asesinato del tirano es el límite temporal del relato y del propio acto de escribir. En los tramos finales del relato se percibe esa tensión interna marcada por tonos y matices diversos que traman la construcción de Lope:

Era cuando lo mataron hombre de cincuenta años, pequeño de cuerpo y de persona muy apocada. Era mal agestado, el rostro chupado y pequeño, los ojos bulliciosos y chicos y que cuando se enojaba le centellaban y bullían muy apriesa. Tuvo agudo y vivo ingenio para ser hombre sin letras. Fue bullicioso,

y muy determinado en cuadrilla y gran sufridor de trabajos. En todo el tiempo de su tiranía pocas veces le vio alguien dormir, y cuando lo hacía era poco rato y ese de día, siempre le hallaban velando y cuidadoso. Caminaba mucho a pie, cargado con mucho peso, y de ordinario sufría traer muchas armas [...]. Era doblado en su condición y por esto inconstante en sus obras. Fue de su natural enemigo de los buenos y virtuosos y extrañamente amigo de los malos y viciosos y de gente baja e infame, de tal manera que, mientras uno más malo, ladrón, cruel e infame más amigo suyo. Fue cauteloso, vario y fementido. Jamás cumplió palabra que diese. Fue lujurioso glotón y borracho. [...]. Tuvo por vicio ordinario ofrecer al demonio su cuerpo y alma y su persona [...]. Jamás dijo bien de nadie ni aun de sus propios amigos. Finalmente, ningún género de vicio hay que en él no se hallase (Aguilar, 417)

Una escritura que desplaza su atención a la figura de un traidor, rebelde y asesino justifica la actitud de “autor responsable” con la que Aguilar se autorrepresenta en el prólogo al lector para dar cuenta de su claro compromiso con la verdad de lo narrado. El prólogo al lector es, por tanto, más que una formalidad retórica, es un dispositivo motivacional que genera y sostiene el vínculo con el lector, un lector que debe ser diligente que no sólo interprete, de manera lúcida y correcta los sucesos referidos, sino que además ampare y defienda de las posibles ofensas al autor que se los ofrece.

[...] si los malos ejemplos no se escribiesen por temor de que hade inducir al lector al maleficio ante que atemorizallo e indignarlo contra él, hubiera estado cerrado el campo a la noticia de los tiranos y homicidas que el mundo tuvo, a los cuales aun las letras sagradas no perdonaron (Aguilar, 161).

Son funcionales las palabras de Karin Littau cuando afirma que “O el lector está inscripto en el texto o bien expectativas, competencias o estrategias se sobreimprimen sobre los lectores” (2008:191) puesto que Aguilar expresa su preocupación por lo que podríamos denominar como un lector frágil aquel que, desconcertado ante la propuesta ejemplificadora y moralizante pueda ser inducido “al maleficio”. Se necesita entonces ese lector solidario, cómplice, vinculado con la escritura que lo defienda de aquellos que: juzguen que he hecho mal en haber inmortalizado su

nombre” porque “cuando Aguirre pretendiera que su nombre quedara conocido por el más malo que el mundo había tenido con todo eso no fuera justo dejar de escribir dél” (Aguilar, 160).

Escribir sobre un suceso referido con anterioridad implica un acto previo de lectura, quien reescribe se apropia de un relato ya sea para ampliarlo, corregirlo, reelaborarlo. En este proceso vinculante las temporalidades también se entrelazan, someter a una relectura un acontecimiento del pasado supone que el relato no está fijo, ni cerrado. La rebelión de los marañones es un episodio emblemático del desgarramiento político y social que define al virreinato del Perú durante el siglo XVI. Hugo Achúgar (1994) señala que “La interpretación de un texto involucra al individuo que escribió ese texto y al individuo que intenta interpretarlo”. El lector no es por tanto solo una construcción textual o entidad abstracta, es un sujeto histórico que está obligado a saber que las atrocidades de las huestes insatisfechas no quedan sin castigo y que hasta la escritura es uno de ellos: “haciendo vivir su memoria en perpetua pena y vergüenza de sus maldades” (Aguilar, 162).

Si bien el texto de Aguilar no trasciende, a pesar de su confesado anhelo, a la letra impresa, el manuscrito da cuenta de un complejo circuito de lectores: los testigos que corroboran sus dichos, el pariente encargado de llevar el manuscrito a España y el círculo de letrados que integra la Academia Antártica, lectores ilustres, prestigiosos que ponderan la obra con poemas laudatorios tanto al inicio como al cierre de la misma. Me detengo en el último de ellos porque revela esas fluctuaciones categoriales dentro de las formaciones discursivas historiográficas del siglo XVI, la que habilita orientar la discusión crítica hacia un conjunto de conceptos teóricos sobre la “condición literaria” del texto y reafirma el vínculo emocional con el lector:

Oh fermentido Aguirre, que en tu muerte  
Sin merecer tu vida cosa buena  
Tan gran mausoleo goza tu ceniza  
Mejor que Aquiles y Alejandro en suerte  
Pues un águila, regia, alta y serena  
Con su divino estilo te eterniza (420-421)<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> Este soneto cierra el tercer y último libro de la obra y está firmado por Carlos Maluenda

## Referencias bibliográficas

### Fuentes

- Aguilar y Córdoba, Diego de (2011). *El Marañón*. Navarra: Centro de Estudios Indianos, Universidad de Navarra, Iberoamericana Vervuert. Estudio preliminar y notas a cargo de Julián Díez Torres.
- (1990) *El Marañón*. Madrid: Atlas. Edición y estudio preliminar a cargo de Guillermo Lohmann.
- de Carvajal, Gaspar (s/d) [1541]. *Relación del Nuevo Descubrimiento de famoso Río Grande que descubrió por muy gran ventura el capitán Francisco de Orellana*. Quito: Biblioteca Amazonas dirigida por Toribio de Medina - Volumen I. Publicación Raúl Reyes y Reyes.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo (s/d) [1542]: *Relación del famosísimo e muy poderoso río llamado el Marañón*. En Biblioteca Amazonas - Volumen I. Quito: Publicación Raúl Reyes y Reyes.
- Ortiguera, Toribio de (1981) [1586]: *Jornada del Río Marañón*. En *Lope de Aguirre: Crónicas. 1559-1561*. Barcelona: Elena Mampel y Neus Escandell Tur. pp. 32-175.

### Bibliografía

- Achugar, Hugo (1994). *La biblioteca en ruinas. Reflexiones culturales desde la periferia*. Montevideo: Trilce.
- Benites, María Jesús (2013). “Los derroteros teóricos de una categoría heterogénea: Los relatos de viajes al Nuevo Mundo (siglo XVI)”. En *Moderna Sprak*. Vol. 107, No 1: 31-38.
- Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger (2011). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus.
- Chartier, Roger (2000). *Entre poder y placer. Cultura escrita y literatura en la edad moderna*. Madrid: Cátedra.
- De Certeau, Michel (1999). *La invención de lo cotidiano*, México, Universidad Iberoamericana.
- Littau, Karin (2008): *Teorías de la lectura*. Buenos Aires: Manantial.
- López de Mariscal, Blanca (2004). *Relatos y relaciones de viaje al Nuevo Mundo en el siglo XVI*, Madrid, Polifemo.
- Elena Mampel y Neus Escandell Tur (Editores) (1981): *Jornada del Río Marañón*. En *Lope de Aguirre: Crónicas. 1559-1561*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Pastor, Beatriz (2008): *El segundo descubrimiento. La conquista de América narrada por sus coetáneos (1492-1589)*. Barcelona: Edhasa.